



Sesión especial

Viernes 14 de junio de 2013, a las 15.05 horas

Presidente: Sr. Paulauskas

ALOCUCIÓN DEL SR. HERMAN VAN ROMPUY, PRESIDENTE DEL CONSEJO EUROPEO

Original inglés: El PRESIDENTE

Es un honor para nosotros recibir la visita del Sr. Herman Van Rompuy, Presidente del Consejo Europeo. Cedo ahora la palabra al Secretario General de la Conferencia para que dé la bienvenida a nuestro distinguido invitado.

Original inglés: El SECRETARIO GENERAL DE LA CONFERENCIA

Sr. Van Rompuy, es un gran honor para mí dar la bienvenida al primer Presidente Permanente del Consejo Europeo con ocasión de su primera intervención ante la Conferencia Internacional del Trabajo.

Su presencia en esta 102.^a reunión de la Conferencia es muy apreciada, y nuestra Conferencia aguarda con interés los puntos de vista y la visión de nuestro interlocutor, la Unión Europea, en cuyo nombre interviene.

Sus Estados Miembros también son Miembros de nuestra Organización y, con el correr del tiempo, la OIT ha desarrollado múltiples modalidades de cooperación con las instituciones de la Unión Europea. La Unión Europea ha prestado un firme apoyo a los esfuerzos de la OIT por fortalecer la dimensión social de la mundialización, y también ha brindado su apoyo al Programa de Trabajo Decente. La cooperación entre la OIT y la Unión Europea tiene lugar en diversos marcos: la propia Unión Europea, el G-20, las iniciativas regionales, el sistema de Naciones Unidas y por conducto de la cooperación técnica en los países en desarrollo.

Señor Presidente, recuerdo bien las palabras que pronunció cuando nos conocimos en la conferencia *Jobs for Europe* (Empleo para Europa), que se celebró en Bruselas en septiembre pasado. En su discurso inaugural — y le he citado a menudo — usted dijo «no concibo mayor prioridad hoy día. Los europeos quieren puestos de trabajo como fuente de ingresos, por supuesto, pero también para poder ocupar un lugar en la sociedad. Un empleo no sólo es cuestión de dinero, puede ser un medio para ejercer nuestro talento y nuestras capacidades, crear valor para otros, y hacer realidad los proyectos y los sueños que todos tenemos para nuestras vidas». Tal vez podamos considerar que éste es un lema, una filosofía, una línea directriz de su actividad que valoramos especialmente.

En su persona, damos la bienvenida no sólo al Presidente del Consejo Europeo, sino a un pensador, a un político de éxito, a un europeo convencido y comprometido, un filósofo, un poeta y un economista. En todos estos ámbitos, usted ha sabido transmitir mensajes constructivos como escritor y orador, pero también, más importante aún, usted es un líder orientado hacia los resultados.

Durante su larga carrera política en Bélgica, uno de los países fundadores y sede de la Unión Europea, y concretamente en calidad de Primer Ministro, cooperó activamente con los interlocutores sociales en el diseño y la puesta en práctica de respuestas concretas a la crisis financiera, económica y social.

Cuando fue elegido primer Presidente Permanente del Consejo Europeo, tuvo la oportunidad y la responsabilidad de configurar esta nueva función. Su acceso a la presidencia de la Unión en un momento en que Europa se enfrenta a desafíos graves y duraderos pone aún más de manifiesto la visión política, la congruencia y las capacidades de negociación con que asume sus responsabilidades.

Como sabemos, usted ya introdujo el tema del empleo y el crecimiento en el programa del primer Consejo Europeo que presidió en febrero de 2010. Valoramos muy positivamente sus propuestas relativas a la introducción de una dimensión social, que incluya el diálogo social, en una verdadera unión económica y monetaria para Europa, que fueron refrendadas por el Consejo Europeo de diciembre pasado. Esta cuestión atañe a la importancia fundamental de la coherencia de las políticas económicas, financieras, laborales y sociales, y constituye la esencia de la gobernanza social y económica.

Hace poco, usted dijo que, «sobre todo en época de crisis, es primordial que la carga se comparta en forma equitativa y que todos los ciudadanos y todas las empresas contribuyan al esfuerzo común. Es una cuestión de justicia social».

Por parte de la OIT, permítame asegurarle que estamos firmemente dispuestos a colaborar para luchar contra la crisis, haciendo hincapié en el trabajo decente y el fomento de las empresas, la buena gobernanza, la inversión y la justicia social. La propia OIT asumió recientemente un compromiso clarísimo al respecto en su Declaración de Oslo, adoptada en la Reunión Regional Europea de la OIT en abril, con miras a restablecer la confianza en el empleo y el crecimiento en el contexto europeo.

Compartimos sus inquietudes por la gravedad del desempleo de los jóvenes en Europa y el mundo, y somos conscientes de que usted ha trabajado duro para que el Consejo Europeo apoyara una iniciativa

relativa al empleo de los jóvenes que fuera sustancial. El futuro presupuesto de la Unión Europea apoyará a los Estados más afectados a aplicar la nueva Garantía Juvenil, a fin de que todos los jóvenes sigan una formación, cursen estudios o consigan un empleo pasados como máximo cuatro meses después de haber terminado un período de formación. Quiero que sepa que la OIT está dispuesta a apoyar cada uno de estos esfuerzos.

En un contexto más global, quisiera destacar que en varias oportunidades ha afirmado usted con elocuencia que el G-20 debería transmitir un mensaje firme y creíble sobre el crecimiento, la creación de empleo y una globalización equitativa.

Señor Presidente, es todo un privilegio darle la bienvenida entre nosotros. Una vez más, estamos impacientes por escuchar sus palabras y conocer su visión sobre las cuestiones que más preocupan a los Estados Miembros de la OIT en todo el mundo.

*Original inglés: Sr. VAN ROMPUY
(Presidente del Consejo Europeo)*

Tengo el agrado y el honor de dirigirme a esta venerable institución de Ginebra en un momento tan importante. Un momento en que los países y los ciudadanos de todo el mundo, en particular en Europa, siguen luchando por superar los efectos de la crisis financiera de 2008; un momento en que, bajo la influencia de grandes cambios económicos y tecnológicos, el lugar del trabajo en el proceso de producción está siendo sometido a presión y las personas, con o sin empleo, se sienten inseguras. Pero es también un momento en que se están tomando nuevas iniciativas, en que el cambio no sólo se sufre pasivamente, sino que se forja activamente, y en que millones de voces, algunas por primera vez, se atreven a reclamar un mayor protagonismo en la configuración del lugar de trabajo del futuro.

Espero que la reunión de la Conferencia de este año pueda encauzar esta verdadera energía en acuerdos y resoluciones que benefician a los trabajadores y a los ciudadanos de todo el mundo.

Esta Conferencia, organizada por primera vez, como saben ustedes, en 1919, fue el resultado de la Primera Guerra Mundial, o más bien de la paz que sucedió a esa guerra, al igual que la Unión Europea, en cuyo nombre intervengo hoy, nació en 1950, como resultado de la Segunda Guerra Mundial.

No es sorprendente, por lo tanto, que «genéticamente hablando», la Unión y esta Organización se entienden bien. Y cuando hablo de la Unión, no me refiero sólo a sus instituciones, sino también a los 27 Estados Miembros que componen la Unión Europea.

Tenemos todos la profunda convicción de que en la base de la organización económica y social de nuestras sociedades yacen objetivos eminentemente políticos. Las dos sabemos, como se establece en el preámbulo de la Constitución de la OIT de 1919, que el descontento causado por la injusticia, la miseria y las privaciones constituye una amenaza para la paz y armonía universales. Trasladando esto a la labor diaria que realizamos actualmente en la UE, sabemos que cuando trabajamos con nuestros 27 Estados miembros en relación con los mecanismos de rescate, la vigilancia presupuestaria, las burbujas financieras y los bancos, o en materia de políticas de empleo juvenil, no sólo lo hacemos en aras de los balances o de la salud de la economía, sino eminentemente, por motivos políticos, para que más

allá de la estabilidad monetaria se preserve la seguridad de nuestros países, de nuestras sociedades y de nuestros ciudadanos. Se trata incluso de una cuestión de civilización. Nuestras dos organizaciones pueden sentirse orgullosas por haber sido galardonadas con el Premio Nobel de la Paz, una afortunada ocasión que se produjo para la OIT en 1969, el año de su 50 aniversario, y para la Unión Europea, justo el año pasado. Seguimos siendo jóvenes y somos colegas.

Pero los grandes objetivos políticos no deben apartarnos de los sólidos fundamentos económicos, sino todo lo contrario, sólo podremos conseguir esos objetivos si cumplimos debidamente nuestro cometido. Así que, ¿por qué he aceptado, como Presidente del Consejo Europeo de la Unión Europea (que reúne a 27 Presidentes y Primeros Ministros de nuestros Estados miembros), la amable invitación de intervenir en esta reunión de la Conferencia para hablar de los retos de la búsqueda y creación de empleo en Europa?

Por tres razones principales. En primer lugar, porque el empleo ha sido el objetivo final de los esfuerzos que hemos venido desplegando en los últimos tres años. La estabilidad no es más que un instrumento para conseguirlo. El debate político de la mayoría de los países de la Unión gira en torno al empleo y especialmente el empleo juvenil. Dentro de la Unión, estamos trabajando con ahínco para hacer frente a este reto. Dentro de un momento les explicaré mejor por qué.

En segundo lugar, porque somos muy conscientes de que el desempleo de los jóvenes, que es motivo de creciente preocupación para nosotros en Europa, es una cuestión a la que han tenido que hacer frente muchos países aquí reunidos. Se trata de un reto mundial fundamental que abordé cuando me entrevisté con los dirigentes de nuestros interlocutores de todo el mundo.

En tercer lugar, porque creemos en el valor añadido que aporta la propia Organización Internacional del Trabajo con respecto a estas cuestiones. La cooperación internacional y las normas internacionales del trabajo son factores clave. Habida cuenta de las interdependencias económicas mundiales, que jamás han sido tan importantes como hoy, la voz de la Organización Internacional del Trabajo debe ser escuchada. Por eso, en cada ocasión, me alegro de comprobar que, en las cumbres del G-20, las intervenciones del Director General de la OIT tienen mucho peso.

Uno de los puntos fuertes de la OIT es su amplio mandato, que reúne muchas experiencias y perspectivas. Para contribuir a este constante intercambio de ideas, en mis observaciones quisiera centrarme en políticas e ideas relativas a la situación de Europa, en concreto, a la situación actual, los rasgos específicos de nuestros mercados laborales y qué acciones están tomando los gobiernos de nuestro continente.

Como saben, nuestros países han estado lidiando con las consecuencias de la crisis financiera global de 2008 desde hace algunos años. La estabilidad monetaria de los países que comparten el euro, una moneda que emplean más de 300 millones de personas en 17 países de la Unión Europea, estuvo amenazada. Ahora hemos logrado superar el problema. El euro se mantiene y la estabilidad financiera se ha recuperado. Pero este período de incertidumbre puso en evidencia una serie de problemas y

desencadenó otros retos, de índole económica, social y política, que siguen estando presentes hoy.

Cuando estalló la crisis no podíamos sino centrarnos primero en recuperar la estabilidad, pues es una condición previa para todo lo demás. También figuraban en lo inmediato las medidas para mantener los déficit y la deuda bajo control. Esta es una condición indispensable, aunque no suficiente, para el crecimiento y el empleo.

Ahora que se ha recuperado la estabilidad financiera y que se han disminuido a la mitad los déficits fiscales, podemos permitirnos concentrarnos más en medidas fiscales estructurales, en vez de en objetivos nominales, y en la reforma estructural del mercado del trabajo y del mercado de productos, para mejorar la competitividad y la capacidad de recuperación de nuestras economías como base de un crecimiento sostenible, de calidad y generador de empleo. Esto supone reforzar no sólo a cada economía individual, sino a la de toda la eurozona. En realidad, sabemos que tenemos que evitar volver a cometer los errores del pasado y corregir los fallos de concepción iniciales en nuestra Unión Económica y Monetaria para prevenir las crisis futuras.

Los últimos cinco años de bajo crecimiento o de falta total de crecimiento, por no hablar de recesión, han dado lugar a un aumento de los niveles de desempleo, que no se habían experimentado desde el decenio de 1980. Esta situación está afectando a la vida de millones de personas y podría acabar por amenazar el tejido social de los países y nuestra Unión. Combatir dicha situación es nuestra primera prioridad política hoy.

He de añadir que el crecimiento en varios de los Estados miembros fue artificialmente elevado en el decenio que precedió a la crisis financiera y que los niveles de empleo eran más altos precisamente por ello. Durante muchos años había habido también problemas estructurales en el mercado del trabajo.

El crecimiento y el empleo son los objetivos finales de todas las reformas que he mencionado, pero las reformas tardan tiempo en dar fruto; de ahí la necesidad de adoptar medidas que tengan un impacto inmediato para ayudar a crear empleo, impulsar la actividad económica, preservar la estabilidad social y la dignidad humana. Esta es la principal preocupación de todos los dirigentes nacionales europeos, a título individual y colectivo. Y hoy he venido para contarles cuáles son estos esfuerzos.

Pero, antes que nada, permítanme detenerme e intercambiar en este Foro Internacional algunas observaciones sobre los mercados laborales europeos en general. La realidad es que tenemos que afrontar algunos desafíos estructurales, algunos de los cuales se deben precisamente a la propia especificidad de Europa.

Piensen en la idea de justicia social que está consagrada en nuestros sistemas de bienestar. A lo largo de los siglos, los países europeos han desarrollado una manera distintiva de organizar sus sociedades y economías, lo que se ha venido en llamar el modelo social europeo. Este logro histórico excepcional ha ayudado a amortiguar las peores consecuencias de la crisis. Los sistemas de bienestar son un verdadero valor para nuestras sociedades, pero se encuentran sometidos a presiones que todo gobierno responsable ha de tener en cuenta. Por lo tanto, debemos protegerlos reformándolos.

Otra especificidad que para nosotros tiene un gran valor es el hecho de que en la Unión Europea somos 27 países con un total 23 idiomas oficiales. Así,

aunque dentro de la Unión se han eliminado la mayoría de los obstáculos jurídicos que impedían que las personas se desplazaran libremente para buscar empleo o poner en marcha una empresa en otro país, existen otros muchos obstáculos prácticos derivados del hecho de tener que trabajar en otro idioma o en otra cultura que dificultan la movilidad.

Aunque desde fuera se nos perciba claramente como «europeos», para la mayoría de nuestros ciudadanos esta identidad «continental» es secundaria respecto de la particularidad local o nacional. En parte como resultado de ello, las políticas tradicionales de empleo de nuestros países siempre se han centrado más en «llevar el empleo a las personas» en vez de ayudar a las personas a «ir hacia el empleo», incluso si en el mundo actual el fomento de la movilidad laboral podría ser una vía más prometedora.

Esta fragmentación del mercado laboral se refleja claramente en las estadísticas europeas. Por ejemplo, Alemania goza de una envidiable tasa de desempleo de aproximadamente el 5 por ciento — el segundo mejor resultado en la UE después de Austria. Hace pocos años, cuando Europa estaba entrando en la crisis, dicha tasa era más alta (cerca del 8 por ciento). Durante el mismo período, el desempleo en España se duplicó, y actualmente es cinco veces superior al de Alemania. Como consecuencia de ello, mientras miles de empleadores en Alemania están buscando personal, miles de trabajadores de España están buscando empleadores. De hecho, a pesar del desempleo sin precedentes en Europa, se calcula que actualmente existen de 4,5 a 5 millones de puestos vacantes en la Unión Europea.

Aunque los jóvenes europeos han recibido por lo general una buena formación, en algunos países muchos de ellos abandonan la escuela antes de tiempo. Mientras que, por ejemplo, en la República Checa sólo el 5 por ciento de los jóvenes abandonan antes de tiempo la educación o la formación, en Portugal lo hace uno de cada cinco jóvenes. Lamentablemente no es infrecuente que los que permanecen en el sistema educativo adquieran competencias que no coinciden con las que demanda la economía. Por último, en la versátil economía actual, las competencias aprendidas en las fases tempranas de la vida no son suficientes por siempre: el aprendizaje a lo largo de toda la vida tiene que generalizarse aún más.

Somos muy conscientes de que los niveles de empleo de las mujeres son más bajos que los de los hombres. En efecto, el porcentaje de empleo de las mujeres es del 62 por ciento, en comparación con el 75 por ciento correspondiente a los hombres, a pesar de que el nivel educativo de las mujeres en las universidades rebasa el de los hombres. Las mujeres tienen una mejor educación pero menos empleo.

Uno de los problemas estructurales a que hacemos frente es el elevado índice de desempleo entre quienes no son ciudadanos de la UE o entre los ciudadanos que no son originarios de un país de la UE. Se trata de un fenómeno muy preocupante en muchos de nuestros Estados miembros, incluso en los más prósperos, y es otra tendencia que tenemos que corregir.

Así pues, nuestros Estados miembros presentan situaciones diferentes, por lo que el enfoque en materia de políticas también debe ser distinto, si bien el objetivo ha de ser el mismo: garantizar el acceso equitativo para todos al trabajo decente.

Por supuesto, la Unión Europea es precisamente eso: una Unión, un conjunto de países que trabajan juntos intensamente, también sobre estas cuestiones.

Precisamente el año pasado, el Consejo Europeo reasignó una cantidad considerable de fondos de la UE para ayudar a 800 000 jóvenes de los ocho países más afectados. En febrero pasado previmos 6 000 millones de euros específicamente para esta causa en el próximo presupuesto de la UE, cuyo período de validez es de siete años. Como ya he dicho, esta cuestión será de nuevo la principal prioridad de los dirigentes en la próxima reunión del Consejo Europeo que se celebrará a finales de este mes.

Todos los días hay jóvenes con talento, motivación y energía que siguen pidiendo una oportunidad. En la mayoría de nuestros países, la situación generada por el desempleo de los jóvenes es grave. En algunos países es simplemente dramática. Al igual que el desempleo de larga duración, el desempleo al principio de la vida profesional puede dejar cicatrices muy profundas.

Examinemos primeramente algunas cifras con mayor detenimiento. En toda la Unión Europea, más de 5 millones de jóvenes de entre 15 y 24 años están desempleados. Con todo, esta cifra puede englobar situaciones muy diferentes.

Esta es la razón por la que tenemos que ir más allá de las meras cifras que a los medios de comunicación les gusta citar. Especialmente cuando dichas cifras son astronómicas, se corre el riesgo de que den lugar a una actitud derrotista y a una sensación de impotencia. Sólo cuando se desglosan las cifras y se examinan las realidades se puede comprender de nuevo la situación y diseñar medidas específicas que tengan un verdadero impacto.

Estoy convencido de que no hay una única solución abstracta e ideológica que sirva para todos, sino que necesitamos enfoques adaptados a cada realidad y basados en la experiencia. Me complace que esto sea plenamente conforme con las prácticas de la OIT. En efecto, en la Declaración de Oslo de abril de 2013, los Miembros de la OIT de Europa y Asia Central destacaron con razón la importancia de «proporcionar investigaciones, análisis y asesoramiento técnico de alta calidad y basados en datos empíricos», y nosotros en la UE aplicamos el mismo enfoque. Al desglosar las cifras, el punto de partida es centrarnos en los jóvenes más vulnerables, aquellos que no estudian, ni trabajan ni reciben formación alguna, es decir, los llamados «ninis».

Permítanme poner tres ejemplos de Estados miembros de la UE de tamaño medio. El primero de ellos es Grecia, un país que en los últimos tres años ha atraído la atención mundial. Actualmente, el desempleo juvenil en Grecia alcanza el escalofriante índice del 59 por ciento de la población activa para esa categoría de edad. Sin embargo, el porcentaje de «ninis» es mucho más bajo (aproximadamente el 20 por ciento de la población total para esa categoría de edad). Esta discrepancia muestra que muchos jóvenes a los que les gustaría tener un trabajo decente están refugiándose en los estudios o tal vez en los empleos precarios de la economía informal. Así, la imagen general es claramente desalentadora, pero no es cierto que tres de cada cinco jóvenes griegos hayan renunciado a toda actividad. Este matiz se suele pasar por alto.

En Suecia, la situación es distinta. Se trata de un país en el que menos del 8 por ciento de la población no estudia ni trabaja ni recibe formación algu-

na, esto es, con un porcentaje de «ninis» tan bajo como el de Alemania. Por otro lado, Suecia tiene una tasa de desempleo juvenil de casi el 24 por ciento, lo que preocupa con razón a su opinión pública. No obstante, sólo una parte de este grupo está verdaderamente desempleada: en muchos casos se trata de estudiantes universitarios que se inscriben como solicitantes de empleo con el fin de encontrar un trabajo de verano.

Así pues, en este caso las redes de protección social que tanto valoramos dan otra vuelta de tuerca a las cifras.

En el otro extremo está Bulgaria. Allí el índice de desempleo juvenil es de aproximadamente el 21 por ciento, lo que sitúa al país en una de las mejores posiciones dentro de la UE, concretamente entre los cinco países con mejores resultados en esta esfera. Sin embargo, al mismo tiempo, Bulgaria presenta el porcentaje más alto de «ninis», que es del 28 por ciento. Esto evidencia una situación en la que muchos jóvenes se sienten tan excluidos del mercado laboral y de la educación que ni siquiera se inscriben para buscar empleo.

Estos ejemplos ponen de manifiesto que, dentro de la Unión, las situaciones nacionales varían mucho y las políticas nacionales revisten una gran importancia. Sin embargo, existe una regla general común para todos. Cuanto antes se recupere a quienes abandonan el sistema, mayor será el daño que se podrá evitar. Así, tenemos que actuar lo antes posible para que los «ninis» vuelvan a tener perspectivas.

Esta es precisamente la idea que subyace al principio de la Garantía Juvenil que todos los países de la UE han adoptado. Se trata de un compromiso con arreglo al cual todos los jóvenes deberían recibir una buena oferta de empleo, educación o formación antes de que hayan transcurrido cuatro meses después de acabar la escuela o de estar desempleados. Indudablemente esto requerirá esfuerzos, en lo que respecta tanto a la oferta como a la demanda de las políticas del mercado laboral, para mejorar las oportunidades de formación específica y facilitar que las empresas contraten a jóvenes. Dos países ya han puesto en marcha esta iniciativa, pero es un logro considerable que 27 países (en breve 28) se hayan comprometido a alcanzar este ambicioso objetivo, que creo que está en total conformidad con la filosofía de la OIT. Es hora de movilizarse completamente para hacer realidad este compromiso lo antes posible.

Todos estamos trabajando juntos: los gobiernos nacionales, las autoridades locales, las empresas grandes y pequeñas, los interlocutores sociales y, en todo aquello en lo que puedan ayudar, las instituciones europeas.

Estamos aplicando plenamente todos los mecanismos pertinentes, y quiero que los dirigentes de la UE se centren en ello en la próxima cumbre que se celebrará a final de mes.

Gracias a nuestros instrumentos financieros estamos asignando los fondos europeos existentes, incorporando nuevos fondos al presupuesto común de la UE o utilizando el poder de cohesión del Banco Europeo de Inversiones. También estamos utilizando herramientas como el portal europeo común de movilidad laboral (EURES), en el que actualmente se ofertan más de un 1,3 millones de vacantes, o los programas transfronterizos de formación profesional, entre los que destacan los que estamos poniendo en marcha gracias a las iniciativas de «Erasmus

para todos». Hace dos días estuve en Eslovaquia, y el Primer Ministro Fico me dijo que, gracias a esas medidas, el año pasado se crearon 10 000 empleos para jóvenes en su país.

También ayudaremos a las empresas a crear empleo y, para ello, especialmente en las economías frágiles, estamos intentando mejorar el acceso de las PYME al crédito, sobre todo porque estas empresas crean tres cuartas partes de todo el empleo en Europa. La fragmentación financiera se está convirtiendo en un gran obstáculo para el crecimiento y el empleo en Europa. La financiación de la economía es, junto con el desempleo de los jóvenes, el principal tema de la próxima cumbre del Consejo Europeo que se celebrará en junio.

También estamos involucrando más a los interlocutores sociales europeos — las organizaciones de empleadores y de trabajadores — en la búsqueda de soluciones eficaces y en el intercambio de prácticas óptimas, sobre todo en lo que respecta a la formación en el empleo. Al igual que en la OIT, el diálogo social es el elemento central de nuestro modelo social, incluso si actualmente está sometido a presiones.

Por supuesto, un mayor crecimiento económico estructural y una mejor competitividad son las mejores garantías de empleo a largo plazo. Se trata de un elemento clave de nuestra estrategia económica que figura siempre en el orden del día de cada una de las reuniones de líderes nacionales y de la UE del Consejo Europeo.

Los europeos estamos realizando estos esfuerzos plenamente conscientes de que actuamos en un entorno internacional en el que muchos países luchan contra estos problemas. Según los propios informes de la OIT, en el mundo hay 73 millones de jóvenes desempleados; si se tuvieran en cuenta todos los «ninis», esta cifra probablemente se triplicaría o cuadruplicaría.

El crecimiento económico mundial es demasiado frágil, y la «recuperación a tres velocidades» — como el Fondo Monetario Internacional la denominó en primavera — no puede ofrecer nuevos empleos a tantas personas, y mucho menos empleos decentes. En gran medida, estos son los retos a que todos los países y todas las regiones hacen frente por sí mismos. Sin embargo, es evidente que hay cosas que podemos hacer juntos, por ejemplo intensificar aún más las relaciones comerciales.

El impacto del comercio internacional en la creación de empleo no es en modo alguno inequívoco, pero el efecto neto general es indiscutiblemente positivo. Por eso, la Unión Europea se complace de iniciar en breve las negociaciones para suscribir un acuerdo transatlántico de comercio e inversión con los Estados Unidos. Juntos, la UE y los Estados Unidos representan casi la mitad del producto interno bruto (PIB) mundial y un tercio del comercio mundial. La apertura de este espacio podría crear millones de empleos en ambos lados del Atlántico. También tendrá un impacto positivo para nuestros interlocutores comerciales de todo el mundo. Juntos esperamos contribuir también al establecimiento de normas mundiales sólidas, no sólo respecto de los productos y servicios con los que se comercia, sino indirectamente también respecto de la calidad de los lugares de trabajo y de las sociedades que los producen.

La ayuda para el desarrollo y los Objetivos de Desarrollo del Milenio siguen siendo una meta fundamental para la Unión Europea. A pesar de nuestros

problemas fiscales, seguimos siendo el mayor donante de asistencia para el desarrollo del mundo, así como el principal donante de fondos contra el cambio climático destinados a los países menos adelantados. Asimismo, para poner otro ejemplo de apremiante actualidad, cabe señalar que somos el mayor donante humanitario en el contexto de la crisis de Siria, causa a la que hemos donado más de 1 000 millones de euros.

Al igual que la OIT, la Unión Europea cree en el poder de las normas y las reglas universales. Estas pueden orientar las conductas en la dirección de la justicia social. Asimismo, creemos que la OIT tiene un papel fundamental que desempeñar ayudando a los países a reparar su tejido económico y social.

Efectivamente, la OIT puede brindar dicha ayuda estableciendo normas y velando por su cumplimiento, para lo cual el hecho de contar con 185 países miembros constituye un activo excepcional, pero también adaptándose a los nuevos retos mundiales y, al mismo tiempo, manteniendo su propósito: desde la época de los empleos manuales y los empleos administrativos hasta la época de los empleos verdes, los empleos blancos y, pensando en las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC), los empleos de «cobre», el objetivo último ha sido siempre el trabajo decente. En este sentido, me complace naturalmente el tema elegido para esta reunión de la conferencia: *El desarrollo sostenible, el trabajo decente y los empleos verdes*. No puede haber un tema más oportuno.

La OIT también desempeña su función proporcionando análisis basados en datos empíricos y facilitando el intercambio de buenas prácticas, por ejemplo en lo que respecta a la reforma laboral. Sin embargo, también desempeña su papel destacando y encarnando sistemáticamente el excepcional poder del diálogo social tripartito, lo que es tal vez incluso más importante.

Este es un principio al que los europeos conceden una gran importancia. Sus beneficios se reconocen ampliamente desde hace tiempo en todos nuestros países, aunque en grados distintos. Los interlocutores sociales se encuentran en una situación óptima para abordar los retos sociales y económicos con que nos vemos confrontados. Por esta razón — y especialmente con anterioridad a una reunión decisiva —, yo entablo personalmente consultas periódicas tripartitas con los interlocutores sociales. Asimismo, espero con interés escuchar a los interlocutores sociales europeos en la próxima cumbre de la UE, ya que será la primera vez que ello ocurra. Sólo trabajando juntos podremos alcanzar verdaderamente nuestros objetivos.

No debemos olvidar el objetivo último que nos une, tanto a los 185 Estados Miembros de la OIT como a los países que forman parte de la UE: el objetivo de la paz «universal y permanente» basada en la justicia social que está consagrado en el comienzo mismo del preámbulo de la Constitución de la OIT. Como organización que también se fundó sobre las cenizas de una guerra, nuestra Unión se ha guiado siempre por este principio. Confiamos en que la OIT siga desempeñando siempre su papel de supervisión y vigilancia para recordar al mundo esta verdad: que la justicia social es el fundamento de las sociedades pacíficas.

Original inglés: El PRESIDENTE

Muchísimas gracias Presidente Van Rompuy por estas palabras de fuerte resonancia en los valores y

los principios de la OIT, y todavía más en nuestra reunión de la Conferencia de este año, que cuenta con un programa que cubre la protección social en un nuevo contexto demográfico, el desarrollo sostenible, el trabajo decente, los trabajos verdes y, claro está, el diálogo social.

Usted es un defensor constante y firme de la estabilidad económica como medio para conseguir el crecimiento gracias a los empleos. Ha hablado de la necesidad apremiante de luchar contra los altos niveles sin precedentes de desempleo en Europa, y en el mundo. Ha hecho hincapié en el grave problema

que representa el desempleo juvenil. Estas son cuestiones que se encuentran en el centro de las preocupaciones de nuestra Organización.

Muchísimas gracias Presidente Van Rompuy por haber visitado nuestra magna asamblea tripartita. La OIT se siente privilegiada por tener una asociación tan estrecha y eficaz con el Consejo Europeo. Nosotros los lituanos trabajaremos muy estrechamente con usted durante nuestra presidencia de la Unión Europea, que comienza el 1.º de julio.

(Se levanta la sesión a las 15.50 horas.)

ÍNDICE

Página

Sesión especial

Alocución del Sr. Herman Van Rompuy, Presidente del Consejo Europeo.....	1
--	---

.....
Se ha impreso un número limitado de copias del presente documento para reducir al mínimo el impacto ambiental de las actividades de la OIT y contribuir a la neutralidad climática. Se ruega a los delegados y a los observadores que lleven consigo sus copias cuando asistan a las reuniones y que se abstengan de pedir copias adicionales. Todos los documentos de la CIT se pueden obtener en línea en la dirección www.ilo.org.
.....